**EL CONSEJO DE DIOS PARA LA EVANGELIZACIÓN**

Marcos 16:15

INTRODUCCIÓN:

 Una vez leí la frase “La iglesia que no evangeliza se fosiliza” que me hizo recordar una vez que participé de un campamento de jóvenes en Neuquén muy cerca de las cordillera de los Andes. Una tarde me senté en un tronco y casualmente miré al piso y vi una piedra rara, cuando la levanté era una estrella de mar fosilizada y luego encontré otras en el mismo estado. Me pregunté cómo era posible, que estando tal lejos del océano Atlántico y del Pacífico, en la misma cordillera estuviera algo que vivió en las profundidades del océano. Entonces deduje que en toda esa zona, hace millones de años no había montañas, sino que las aguas del océano la cubrían, hasta que dos placas continentales, la de Nazca y la de Sudamérica chocaron y las montañas surgieron y se levantaron junto con el Aconcagua, y las aguas se desplazaron hacia el Atlántico y otras al Pacífico. En ese cataclismo se desprendieron gases, fuego y un calor intenso que cubrió todo lo que estaba vivo convirtiéndolo en fósil, es decir, en piedra, sin vida, manteniendo la forma y solo la forma.

 Entonces dije, “esto es lo que sucede cuando una iglesia se fosiliza, cuando deja de evangelizar, y solo mantiene las formas, pero carece de vida interior” Tiene la forma de una iglesia cristiana pero no tiene vida. Porque lo que mantiene viva a una iglesia es cuando ésta se dedica a lo que Jesucristo había mandado, cuando le había mandado a anunciar el evangelio, la iglesia se llena de vida, porque se producen nuevos nacimientos por el poder del Espíritu Santo.

El Dr. Guillermo Briceño dice: “La Gran Comisión de Jesucristo: “Id y haced discípulos” es el más grande plan que ha sido propuesto al género humano; es presentado por la más extraordinaria persona que ha vivido, respecto del mayor poder revelado a los hombres y conteniendo la más grande promesa que se registra en la historia” ...” Jesucristo transforma a los hombres y a las naciones. En todos los lugares donde el mensaje de Jesucristo ha llegado, los hombres han sido transformados. Se ha dicho de nuestro Salvador: “El evangelio no sólo ha convertido a los individuos, sino ha cambiado a la sociedad. Desde los días de los primeros discípulos, los misioneros han llevado consigo un mensaje de transformación social. Han establecido nuevas normas de pureza e higiene, han promovido la industria, elevado la dignidad de la mujer, reprimido las costumbres antisociales; han abolido el canibalismo, los sacrificios humanos y la crueldad; han paliado el hambre colectiva, han ayudado a eliminar las guerras de tribus y han cambiado la estructura completa de la sociedad.”

Como bien lo describe Paul Little:

“El mero hecho de dar asentimiento intelectual a ciertos datos no convierte a un individuo en un cristiano, como tampoco puede transformarlo en un hombre casado. Muchas personas se encuentran insatisfechas con el cristianismo porque son como aquel que dice: “Yo creo en el matrimonio, estoy convencido de su valor, he leído muchos libros sobre el tema y en los últimos meses he asistido a quince casamientos, pero por alguna extraña razón, el matrimonio no significa nada para mí.” La razón es muy sencilla: no está casado. El matrimonio no es un sistema filosófico que se contraponga a la soltería. Tampoco el cristianismo es una filosofía contrapuesta al existencialismo, el agnosticismo o el positivismo lógico. Es más bien una relación dinámica con una persona viviente, el Señor Jesucristo. Ambas cosas, casarse y recibir a Cristo, significan, en cierto modo, perder nuestra independencia. La esencia del pecado es vivir independientemente de Dios, es seguir mi propio camino y no el suyo. La esencia del arrepentimiento es el repudio de este principio egocéntrico, a fin de permitir que Cristo y su voluntad sean el centro de mi vida.

En la antigua Roma, para celebrar el triunfo, el emperador entraba parado en un carro que era arrastrado por cuatro caballos en línea que era llamado “cuadriga”. La misma cuadriga se utilizaba en las carreras donde entraban a competir varios carros arrastrados por cuatro caballos, es decir, una cuadriga. El más famoso monumento con cuadrigas hecho en bronce está en Berlín, Alemania en la famosa Puerta de Brandeburgo. Y tomando una analogía de aquí, puedo decir que la evangelización es llevada por cuatro grandes anuncios, por cuatro grandes verdades que son su contenido teológico y la esencia del evangelio, que van juntos proclamando el triunfo de Jesucristo. Cuando nos lanzamos a la evangelización estas palabras deben ir adelante y juntas. Por lo tanto,

**I EL CONSEJO DE DIOS ES QUE ANUNCIEMOS LA REDENCIÓN**

Colosenses 1:13-14 “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos **redención**  (*apolutrosin)* por su sangre, el perdón de pecados.”

Tanto *lutrosis* como *apolutrosis* significan “rescate, acción de liberar, liberación, salvación”. Y tenía un significado muy especial en un mundo sostenido cultural y políticamente por la esclavitud. En el año 30 AC, se calcula que había en Roma unos 400.000 esclavos, es decir, cerca de la mitad de la población de la ciudad. El 80% de los que trabajaban en la industria y en la venta eran esclavos. El mismo gobierno tenía “esclavos públicos”. Los esclavos domésticos eran de toda clase y condición: criados, artesanos, preceptores, cocineros, peluqueros, músicos, copistas, bibliotecarios, artistas, médicos, filósofos, eunucos y coperos. Si bien, algunos esclavos fueron tratados como miembros de la familia, otros fueron maltratados, torturados y asesinados por sus dueños. La palabra “redención” cobró una enorme importancia en la proclamación del evangelio entre los esclavos y los libertos del primer siglo.

Por otra parte, entre los judíos esta palabra los retrotraía a la redención de la esclavitud de Egipto y luego del cautiverio asirio y babilónico. Por eso Dios mismo se presenta como su Redentor “Porque yo el Señor, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate; a Etiopía y a Seba por ti” (Isaías 43:3) “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí...Así dice el Señor, tu Redentor” (Isaías 44:22,24)

Además, esta palabra fue utilizada no solo para describir la liberación de la opresión externa, sino también interna. Por ejemplo el Salmo 25:22 dice “Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias” o el 130:8 “Y él redimirá a Israel de todos sus pecados”.

David Watson, autor del libro “Creo en la evangelización” dice “El significado fundamental de esta palabra (redención) es “liberar al cautivo previo pago de cierto dinero (rescate). El rescate que se paga es el sustituto de la persona en cautiverio. Lo que resulta claro en las Escrituras es que Cristo, mediante su muerte, pagó el rescate necesario para dejarnos libres, y su muerte fue de índole substitutoria: Jesús tomó nuestro lugar y murió en nuestro lugar: “El Hijo del hombre vino...para dar su vida en rescate por muchos” “Jesucristo se dio a si mismo en rescate por todos. El rescate ha sido pagado en su totalidad por Jesús...por lo tanto podemos disfrutar de la libertad “gloriosa de los hijos de Dios” y estamos libres de la culpa y el pecado.”

**II EL CONSEJO DE DIOS ES QUE ANUNCIEMOS LA JUSTIFICACIÓN**

“Justificados,pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1)

Justificar significa “Probar una cosa con razones convincentes, testigos y documentos // Probar la inocencia de uno en lo que se le imputa o presume de él”

El apóstol Pablo empleó un término jurídico cuando se refirió a la justificación. En el mundo greco-romano se justificaba, después de reunir las pruebas necesarias, a una persona inocente acusada de una falta o crimen,. Se reconocía que tenía razón, que era pura y justa. Nadie consideraba correcta la justificación de un culpable. En Proverbios 17:15 leemos “El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son igualmente abominación a Dios”. Y cualquier juez, si pretendía ser justo, debía condenar al culpable y justificar al inocente. Si no hacía esto, su decisión era considerada “una abominación”.

Ahora en Romanos 4:5 dice “mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”. Nos preguntamos, entonces, si para Dios es abominación que alguien justifique al impío, ¿cómo es posible que Dios haga lo que el mismo abomina?

La respuesta se encuentra en la cruz de Cristo y en su sustitución. La idea de la sustitución estaba enraizada en el culto israelita, por ejemplo: en la ofrenda del holocausto. El animal que iba a ser sacrificado ocupaba el lugar del ofrendante, quien “pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya” (Levítico 1:4) Del mismo modo, Jesús ocupó nuestro lugar “...Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios...” (1 Pedro 3:18) y “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21)

La predicación de la doctrina de la justificación por la fe es la médula del Evangelio, porque no solamente hace que el perdón de nuestros pecados sea total sino también la justicia de Cristo nos sea concedida. “y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Filipenses 3:9)

No existe mejor terapia para el alma y el espíritu que la proclamación de la justificación por la fe en Jesucristo, porque “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8:1) “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica” (Romanos 8:33)

**III EL CONSEJO DE DIOS ES QUE ANUNCIEMOS EL PODER DE LA GRACIA**

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros mismos, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:8-9)

“La gracia de Dios” significa “el don o regalo inmerecido de Dios”. Por eso, es la dádiva para nuestra redención “según la gracia” o “por medio de la gracia” y significa la absoluta iniciativa de Dios en la obra de nuestra salvación. Hemos sido salvados según su libre voluntad y elección.

En segundo lugar, la gracia se identifica con Cristo mismo y no se la puede separar de él: “la gracia que es **en** Cristo Jesús” (2 Timoteo 2:1) “por la gracia de un hombre: Jesucristo” (Romanos 5:15). Según Juan, Jesús fue “lleno de gracia y de verdad” y “la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:14,17)

En tercer lugar, la gracia tiene un poder intrínseco. Se menciona en el NT la gracia y el poder juntos, por ejemplo en Hechos 6:8 “Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacia grandes prodigios y señales, entre el pueblo”. Y a Pablo el Señor le dijo, contrastando en los prodigios y milagros: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” Es decir que la gracia se manifiesta tanto en la fuerza como en la debilidad. (2 Corintios 12:9) Y más aun, el apóstol Pablo reconoció que todo lo que él llegó a ser y lo que logró realizar con sus viajes, sus escritos y todo su trabajo apostólico no se debió a la fuerza de su propia voluntad o a sus capacidades, sino a la gracia de Dios. “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”

 “Pues por gracia de Dios ustedes han sido salvados, por medio de la fe. Esta salvación no viene de ustedes. Dios la concede como un regalo, y no como premio de las obras buenas, a fin de que nadie pueda alabarse” (Versión Latinoamericana)

Podemos notar que no dice: “por gracia seréis salvados” como si fuese una posibilidad o una seguridad futura; ni tampoco dice “por gracia estáis siendo salvados” como un presente continuo o un aoristo; que no nos da muchas posibilidades de seguir siendo salvados hasta el final; sino que dice “por gracia habéis sido salvados” que figura en nominativo plural.

Si ya hemos sido salvados, no hay nada más que agregar. Si alguien se está ahogando y se lo rescata del agua y se dice “ha sido salvado”. No puede ser salvado o está siendo salvado, porque ya se realizó la acción.

Además, tal vez alguien pregunte ¿qué emplearon para sacarlo del agua? ¿Un bote? ¿una soga? ¿Qué utilizaron? De igual manera, Pablo responde a esta pregunta diciendo “por medio de la fe”. La fe es la soga que Dios nos arrojó para salvarnos. No la teníamos con nosotros, porque si así fuera diríamos “me salvé por mis medios” o “menos mal que tenía un bote cerca”. No. No contábamos ni siquiera con la fe. La fe es un don de Dios “y esto no de vosotros mismos, pues es don de Dios”

La fe en la absoluta gracia de Dios, libera al evangelista de la tentación de manipular a los oyentes o de utilizar técnicas sicológicas o argumentos filosóficos para convencer. Además, la fe en la gracia de Dios hace que dependa más de la intervención de Dios al proclamar el evangelio y por lo tanto ora con mayor intensidad.

**IV EL CONSEJO DE DIOS ES QUE ANUNCIEMOS LA REGENERACIÓN**

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la **regeneración**y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” (Tito 3:4-7)

La palabra “regeneración”significa “renacimiento, renovación; nueva edad o era”. Por ejemplo, hay partes de nuestro cuerpo que se regeneran, como las uñas, los huesos, el hígado y la piel. Regenerar significa “producir de nuevo una cosa que se había destruido. La palabra “regeneración” se encuentra solo en dos pasajes del Nuevo Testamento, y como esta palabra va precedida de “lavamiento” o “el lavamiento de la regeneración” muchos han interpretado que el apóstol Pablo se está refiriendo al bautismo cristiano.

“Así, por ejemplo, en Justino, quien nació en el año 100 de la era cristiana en Samaria, y siendo filósofo se convirtió a Cristo y fue el primer apologista o defensor de la fe cristiana, designó al bautismo como baño que conduce al nuevo nacimiento. Los bautizados nacen de nuevo, al recibir el bautismo: “Son conducidos por nosotros a un lugar donde hay agua, y allí nacen de nuevo al estilo del nuevo nacimiento con que también nosotros fuimos regenerados”. Consecuentemente, se dice un poco más adelante “Y, así, ...en el agua se pronuncia el nombre de Dios sobre aquel que desea el nuevo nacimiento y se arrepiente de sus delitos”.

Es la forma en que Justino explicaba el nuevo nacimiento, porque cuando uno recibe a Cristo al nacer de nuevo, entra en un proceso de regeneración, es decir, de transformación por el poder de Dios. Por eso, cuando evangelizamos esperamos siempre que ocurran cambios significativos en los evangelizados que creen. Si no es así, no han sino regenerados, no han sido transformados por el Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN:

 Por eso, cuando evangelizamos no estamos haciendo proselitismo o tratando de reclutar gente como si fuera un partido político o una secta religiosa, sino para que obtengan la redención mediante la sangre de Cristo y el perdón de pecados, es decir, que sean verdaderamente liberados de toda esclavitud y opresión. Cuando evangelizamos estamos tratando que obtengan la paz con Dios al ser justificados o declarados justos por la fe en Cristo Jesús. Cuando evangelizamos estamos tratando que sean salvos por gracia, no por obras, para que tengan vida eterna. Cuando evangelizamos estamos tratando que sean regenerados, es decir, que nazcan de nuevo por el poder del Espíritu Santo

 Si esto hacemos, la vida que fluye de Dios transformará a los que creen en Jesucristo y lo reciben en su corazón, y a partir de ese momento ya nada será igual.

El consejo de Dios para la evangelización

1. Marcos 16:15 “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”
2. Mateo 28:19 “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”
3. Hechos 1:8 “pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.”
4. Hechos 5:42 “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.”
5. Hechos 8:5 “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.”
6. Hechos 8:25 “Y ellos habiendo testificado y hablado la Palabra de Dios se volvieron a Jerusalén, y en muchas de las poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.”
7. Hechos 9;20 “Enseguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.”
8. 1 Pedro 2:9 “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”
9. 2 Timoteo 4:2 “que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo, redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.”